

SUDÁN

Amnistía Internacional

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA

AFR 54/46/94/s

MAPA

TEXTO:

El país más extenso de África, Sudán, es de carácter fundamentalmente rural y de una extraordinaria diversidad social. En él conviven multitud de culturas y grupos étnicos y se hablan más de 400 lenguas.

Aproximadamente dos tercios de los 26 millones de habitantes de Sudán viven en el norte del país, donde el árabe es la lengua principal y el islam la religión mayoritaria. El sur está habitado por una gran mezcla de pueblos que se consideran africanos no árabes. Los habitantes más cultos del sur son por lo general cristianos y hablan inglés, aunque la mayor parte de los que viven en la zona meridional de Sudán hablan sus propias lenguas y practican sus propias tradiciones religiosas.

El 30 de junio de 1989, unidades del ejército sudanés dirigidas por el general de brigada Omar Hassan Ahmad al Bashir derrocaron al gobierno que había sido elegido democráticamente y prometieron llevar a cabo una revolución de «Salvación Nacional». Desde esa fecha han convertido el país en un lugar de desastre para los derechos humanos.

El gobierno militar se mantiene en el poder mediante una política de represión. Por todo el país, de las ciudades a las zonas rurales, ha violado sistemáticamente los derechos humanos de todos los ciudadanos de Sudán en su afán por eliminar toda oposición a su propia ideología de un islam político.

El sur y los territorios adyacentes siguen siendo devastados por una cruenta guerra civil que desde 1983 libran las fuerzas del gobierno y de la oposición armada del Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), este último escindido en dos facciones desde 1991.

Han perdido la vida más de un millón de personas. Millares más han sido víctimas de homicidio político y «desaparición» a manos de las fuerzas de seguridad y de los efectivos del EPLS. Millones han huído de sus hogares y se encuentran reducidos a depender de la ayuda humanitaria como medio de subsistencia.

TEXTO:

«Juro ante vosotros que depuraré de entre nuestras filas a los renegados, a los mercenarios, a los enemigos del pueblo y a los enemigos de las fuerzas armadas... Quien traicione a esta nación no merece el honor de seguir viviendo».

Omar Hassan Ahmad al Bashir, presidente de Sudán, en un acto público en diciembre de 1989.

PIE:

Teniente general Omar Hassan Ahmad al Bashir, jefe de Estado de Sudán.

TEXTO:

Hombres, mujeres y niños, musulmanes y cristianos, los que viven en las ciudades y los campesinos... nadie ha escapado a la persistente violación de los derechos humanos en Sudán.

El gobierno ha desmantelado la sociedad civil. La prensa, el poder judicial, los partidos políticos, los sindicatos, las universidades... todos han sido depurados. Las libertades de expresión y asociación ya no existen en Sudán.

PIE:

Imagen de Jartum, capital de Sudán.

TEXTO:

Karshum Mango Atia es musulmán y de origen étnico nuba. Lo arrestaron en noviembre de 1992 en Port Sudan, donde trabajaba como maestro de enseñanza primaria. No se dio explicación alguna sobre su detención y se desconoce el lugar en que se encuentra encarcelado. Antes de salir de Port Sudan, Karshum Mango comentó a un amigo:

«Pueden matar mi cuerpo, no mi alma».

Desde 1989, millares de personas han sido encarceladas sin juicio a causa de su oposición pacífica al gobierno. A muchos los han torturado y algunos han muerto bajo custodia o, sencillamente, han «desaparecido».

PIE:

Karshum Mango Atia.

TEXTO:

A muchos presos los encarcelan en centros secretos de detención, conocidos como «casas fantasma», donde los torturan habitualmente.

«¿Alguna vez has probado a encerrarte en un retrete durante cuatro meses?... La temperatura a veces llega a los 100 grados F [40 grados C]. Además, está el espantoso hedor de tu propio cuerpo. Y la terrible soledad, y la tristeza, la inmensa tristeza. Y la espantosa sensación de derrota. El silencio en una "habitación" (ja, ja) que no mide más que un metro por metro y medio. Exactamente el tamaño de una esterilla para rezar. Disfrutaba de los periodos de tortura porque podía oler el aire fresco, ya que para golpearnos nos sacaban al exterior. La mayoría de las veces».

PIE:

En una carta enviada a un amigo tras su liberación, una persona que estuvo detenida durante cuatro meses en 1992 relata sus experiencias.

TEXTO:

«Pagué la multa pero me negué a recibir los latigazos. Entonces el juez llamó a un policía, éste tomó un látigo y de repente me azotó en la espalda... Agarré el látigo y me retorcí. Dos o tres policías me sujetaron y me ataron las manos a la espalda... y me azotaron».

Testimonio de una mujer azotada por vestir pantalones.

El código penal de 1991 estipula castigos crueles, inhumanos y degradantes, como la flagelación, la amputación de extremidades, la lapidación y el ahorcamiento.

PIE:

Flagelación de un hombre convicto de beber alcohol.

TEXTO:

Más de un millón de personas procedentes del sur, desplazadas por los abusos contra los derechos humanos, la pobreza y la sequía, se han asentado en campamentos ilegales en los alrededores de Jartum, donde no han encontrado sino nuevas formas de hostigamiento.

A las mujeres se las castiga con penas de flagelación por destilar alcohol, fuente tradicional de ingresos de la población del sur de Sudán.

La policía propina palizas a los niños de la calle y los recluye en centros escolares especiales. A los que tratan de huir los azotan y les ponen grilletes.

PIE:

Familia de la etnia shilluk, desplazada de las zonas de guerra del Alto Nilo, en un campamento ilegal en Jartum.

TEXTO:

Los objetivos civiles forman parte de la estrategia de todas las partes beligerantes en la guerra civil.

Las fuerzas gubernamentales y ambas facciones del EPLS son responsables del homicidio de decenas de miles de civiles desarmados, entre ellos niños indefensos.

El gobierno ha bombardeado con regularidad objetivos civiles.

PIE:

Niños haciendo prácticas de refugio ante posibles ataques aéreos en el sur de Sudán.

TEXTO:

Las dos facciones del EPLS controlan la mayor parte de las zonas rurales del sur de Sudán y los territorios adyacentes.

Tanto el EPLS-Corriente Principal como el EPLS-Unido son culpables de graves abusos contra los derechos humanos en las zonas en guerra. Ambas facciones han torturado y dado muerte a presos políticos.

PIE:

Soldado del EPLS-Corriente Principal cargando un cañón antiaéreo.

TEXTO:

Un ciclo de homicidio de civiles caracteriza el conflicto entre las dos facciones del EPLS.

En 1993, tropas del EPLS-Corriente Principal, integradas por efectivos dinka, realizaron una incursión a lo largo de la región del Alto Nilo, arrasando las aldeas habitadas por nuer y dando muerte a todo el que encontraban a su paso. En la aldea de Pagau mataron a tiros a 32 mujeres y encerraron a 18 niños en una choza a la que luego prendieron fuego.

En 1991, tropas del EPLS-Nasir (posteriormente denominado EPLS-Unido), integradas por efectivos nuer, habían masacrado a millares de civiles dinka más al sur.

PIE:

Una de las mujeres muertas en la matanza de la aldea de Pagau, mayo de 1993.

TEXTO:

«Los milicianos me atraparon en la selva. Me golpearon... Cuando (el tren) llegó a Kuom empezaron a meter en sacos a los niños más pequeños».

Testimonio de un niño secuestrado por las milicias gubernamentales en febrero de 1994.

Las fuerzas gubernamentales han matado a centenares de personas en los pueblos y campos de ganado que hay a lo largo de la única vía de ferrocarril que une el norte con el sur de Sudán. También han secuestrado a multitud de mujeres y niños.

PIE:

Campo de ganado dinka en el norte de Bahr al Ghazal.

TEXTO:

«El gobierno nos convocó a una asamblea de jefes, pero cuando llegamos allí nos encontramos con que no había ninguna asamblea. Nos detuvieron a todos... Una noche, hacia las 9, nos sacaron de la prisión. Nos metieron en un camión [y nos llevaron fuera de la ciudad]. Allí nos dispararon. Yo recibí un tiro en la nuca. La bala me atravesó la cabeza y me destrozó la mandíbula. Caí inconsciente... todos los demás murieron, pero yo sobreviví».

Jefe nuba superviviente de un homicidio político a fines de 1991.

Las fuerzas gubernamentales han masacrado a millares de personas originarias de las montañas nuba, región prácticamente aislada del mundo.

PIE:

Mujer nuba.

TEXTO:

«Caminamos durante una semana. Pudimos llevar sólo unos cuantos enseres; todo lo demás tuvimos que dejarlo atrás. Tengo nueve hijos; los mayores llevaban a los pequeños cuando ya no podían caminar más. Todo el mundo ama su tierra. Yo no quiero salir huyendo de Sudán para ir a Uganda».

Testimonio de una mujer que huyó después de sufrir los ataques aéreos del gobierno y las posteriores incursiones de las fuerzas del EPLS-Unido.

A la ONU le ha costado más de 200 millones de dólares la operación de ayuda humanitaria realizada en 1994 en Sudán. Pero la ayuda humanitaria de emergencia no es suficiente. El origen de la desastrosa situación de los derechos humanos en Sudán no es otro que los abusos que se cometen contra los derechos humanos. Deben invertirse más recursos para hallar una solución a los problemas relacionados con los derechos humanos que existen en Sudán.

PIE:

Avión distribuyendo ayuda alimentaria en el sur de Sudán.

TEXTO:

HAY QUE ACTUAR

Todavía hay esperanzas para el futuro de Sudán, pero ese futuro depende de que se respeten los derechos humanos.

El gobierno y el EPLS deben actuar de inmediato para romper el ciclo de abusos contra los derechos humanos.

El gobierno debe:

- acabar con los homicidios políticos y las «desapariciones»,
- acabar con la tortura,
- liberar a todos los presos de conciencia,
- poner fin a las detenciones arbitrarias sin cargos ni juicio, y
- abolir los castigos crueles, inhumanos y degradantes que hay vigentes en la legislación.

Cada una de las facciones del EPLS debe:

- acabar con los homicidios políticos y las «desapariciones»,
- acabar con la tortura, y
- liberar a todos los presos de conciencia.

La comunidad internacional también debe cumplir su compromiso de hacer que los derechos humanos sean una realidad en Sudán, y por ello debe:

- desplegar un organismo civil e internacional de observación de los derechos humanos en todos los territorios de Sudán,
- asegurarse de que las garantías para los derechos humanos forman parte esencial de todo acuerdo de paz que se firme en Sudán, y
- apoyar al pueblo sudanés en la reconstrucción del movimiento de defensa de los derechos humanos de su país.

PIE:

Niños desplazados.

TEXTO:

«Mensaje a mi esposa:

A los que te preguntan por mí
y a los que el miedo impide visitarte;

A los que furtivamente llaman a tu puerta
para ponerte en la mano algo de dinero
y a los que desde el otro extremo de la ciudad
acuden bajo el abrasador sol del mediodía
para ofrecerte su ayuda
o sencillamente para desearte suerte;

Y a los que, aun queriendo, no pueden ayudarte por su propia pobreza
y desamparo;

A los que se atreven a extenderte su mano amiga
y estrechar las de mis hijos;

Y a los que ocultan su preocupación por animarte;

A los que públicamente hacen buena memoria de mí
y a los que, exhaustos, se ven obligados a dejarme caer
en los abismos del olvido;

A todos ellos, amor mío, diles que quedarán siempre
en lo más profundo de mi corazón.»

Amigos (extracto). Escrito en prisión por Kamal al Gizouli.
Traducido al español de la adaptación del árabe al inglés de Khalid Oaman.

PIE:

Mujer y niño del norte de Sudán.